

EL ALFAJOR  
SANTAFESINO

*en*

«EL ALEPH»

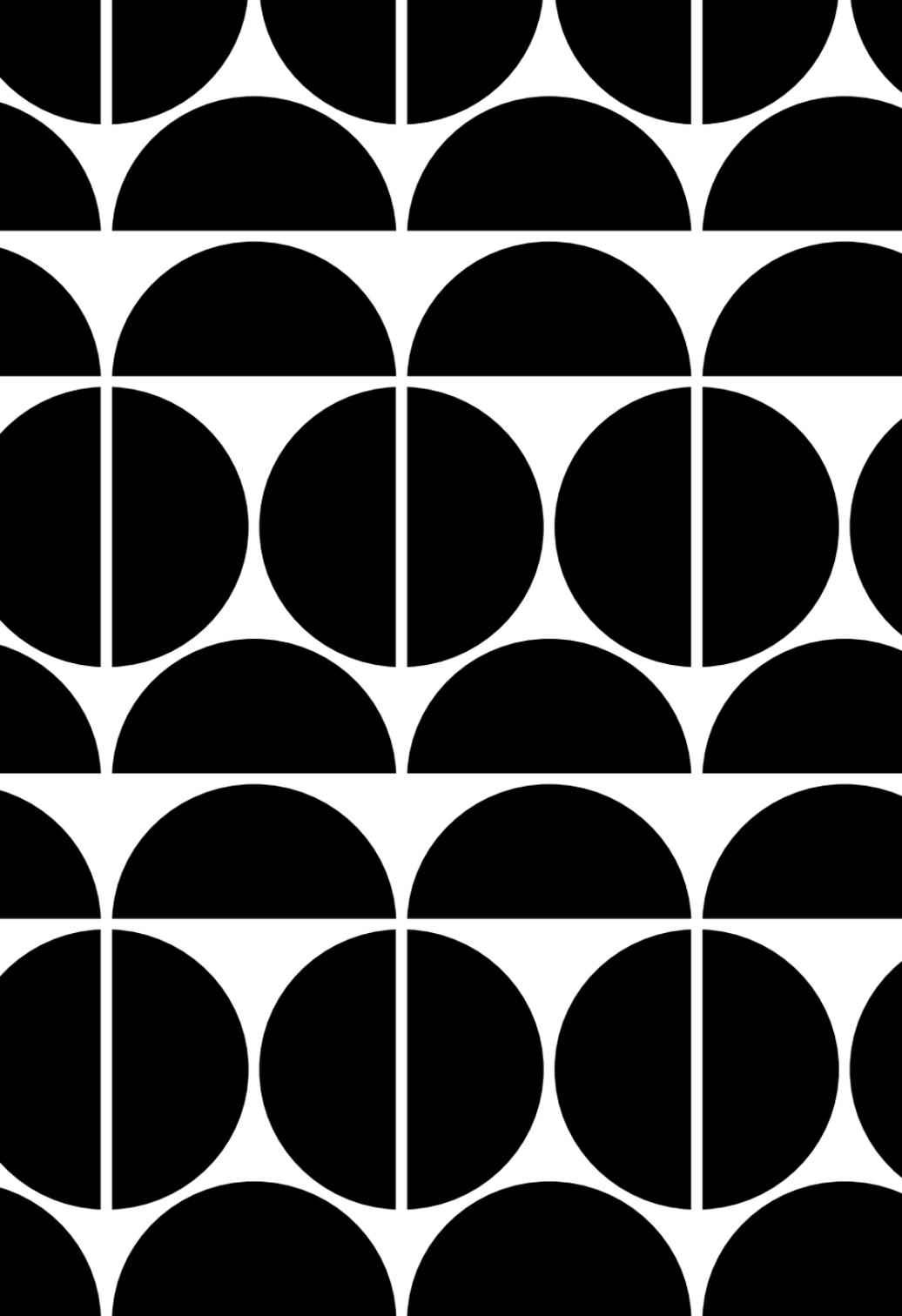
*de*

JORGE LUIS BORGES

\*

*Santiago De Luca*

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL  
GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SANTA FE



**E**XISTE UN ELEMENTO de la gastronomía de Santa Fe que aparece en la obra de Jorge Luis Borges y cuyo impacto en el relato quisiera indagar. Me refiero al alfajor santafesino, un dulce tradicional argentino compuesto por dos discos de masa rellenos de dulce de leche. En el cuento «El Aleph», considerado uno de los más importantes escrito en español y fundamental en la literatura mundial, Borges introduce este detalle gastronómico, que evoca a la provincia de Santa Fe con una fuerza simbólica comparable al propio Aleph, objeto que contiene todos los puntos del universo.

Borges, según muchos estudiosos, tenía una forma particular de leer, casi de reojo, centrando su atención en los detalles que otros podrían pasar por alto. Esa miopía lo obligaba a acercarse tanto a la página que lograba ampliar lo pequeño, encontrando en los elementos secundarios significados profundos.

Es en uno de esos detalles, el alfajor santafesino, donde quiero centrarme. Este dulce aparece en manos del narrador del cuento cuando visita la casa de Beatriz Viterbo, uno de los personajes principales. Para comprender la importancia de este alfajor, es necesario considerar el contexto en el que aparece. Vamos a analizar el fragmento del cuento donde se menciona:

*Consideré que el treinta de abril era su cumpleaños; visitar ese día la casa de la calle Garay para saludar a su padre y a Carlos Argen-*

*tino Daneri, su primo hermano, era un acto cortés, irreprochable, tal vez ineludible.*

Beatriz Viterbo falleció en 1929; desde entonces, el narrador de «El Aleph» no ha dejado pasar un solo 30 de abril sin regresar a su casa. En palabras del propio cuento:

*Yo solía llegar a las siete y cuarto y quedarme unos veinticinco minutos; cada año aparecía un poco más tarde y me quedaba un rato más; en 1933, una lluvia torrencial me favoreció, tuvieron que invitarme a comer. No desperdicié, como es natural, ese buen precedente; 1934, aparecí ya dadas las ocho, con un alfajor santafesino, con toda naturalidad me quedé a comer.*

En esta cita, el narrador detalla cómo, en 1934, llega pasadas las ocho de la noche, llevando un alfajor santafesino, y cómo, gracias a ello, se queda a cenar una vez más, como si fuera lo más natural del mundo. Este alfajor tiene una larga tradición en Santa Fe. Se produce desde mediados del siglo XIX, según las fábricas más antiguas.

Cada elemento en la obra de Borges tiene un propósito, y su literatura busca minimizar el azar, asegurando que cada parte esté justificada por lo que la rodea. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿por qué el narrador lleva un alfajor santafesino a la casa de Beatriz Viterbo, donde descubrirá el Aleph?

Hay varias interpretaciones posibles: a) El alfajor es considerado digno de acompañar una comida en la que se desea estar invitado. De hecho, el narrador confiesa que sus visitas para conmemorar el cumpleaños de Beatriz han sido cuidadosamente planeadas, y la elección del alfajor santafesino es el resultado de una reflexión. b) El alfajor podría ser un gesto para fortalecer la amistad que le permita seguir accediendo a ese «santuario». c) También es posible que lo lleve para endulzar el recuerdo de Beatriz Viterbo.

Una anécdota del escritor Adolfo Bioy Casares sobre Borges ofrece una pista interesante sobre este detalle. La palabra «alfajor» aparece solo una vez en las cientos de páginas de su diario, en la entrada del 15 de septiembre de 1950, donde Bioy escribe:

*Por la noche, para celebrar mi cumpleaños, cenan en casa Borges, Estela y Wilcock. Regalos: de Borges, una anthologie raisonnée de la littérature chinoise de G. Margouliès (...) de la madre de Borges, un alfajor de dulce de leche.*

Como en el cuento, aquí Borges lleva un alfajor para celebrar un cumpleaños, pero esta vez en nombre de su madre. Este alfajor de dulce de leche es una tradición originaria de Santa Fe.

El interés por el alfajor santafesino en el país también tiene una historia particular: en 1853, durante la redacción de la

Constitución Nacional, algunos de los constituyentes se alojaron en la misma casa donde se producían estos dulces, la residencia de Hermenegildo Zuviría. En la primera planta de su casa se moldeaban los alfajores, mientras que en la segunda planta se daba forma a nuestra Carta Magna.

En la obra de Borges, ningún elemento suele ser azaroso, incluso si es mencionado solo una vez. Sin embargo, este alfajor reaparece en el relato, lo que intensifica su carga simbólica. Regresemos al texto de «El Aleph». Leemos:

*El 30 de abril de 1941 me permití agregar al alfajor una botella de coñac del país.*

Esta frase revela más de lo que parece: el narrador ha estado llevando un alfajor a la casa de Beatriz Viterbo cada año, desde 1934 hasta 1941. Podemos concluir que este gesto era bien recibido, dado que el narrador continuó llevándolo durante tantos años. En 1941, además del alfajor, decidió agregar una botella de coñac, lo que sugiere que el alfajor santafesino había sido un obsequio apreciado.

Más allá de estas interpretaciones, me atrevo a proponer una hipótesis central: el alfajor santafesino no solo está mencionado por las razones ya señaladas, sino que también prefigura el Aleph. En el universo borgeano, abundan los objetos circulares como el disco, la rueda o el anillo.

El alfajor santafesino, que tradicionalmente tiene una forma circular, podría ser visto como un símbolo más de esta obsesión por las formas redondas. Este aspecto también debió ser del agrado de Carlos Argentino Daneri, un personaje que intentaba versificar toda la redondez de la tierra y que estaba obsesionado con el Aleph, un objeto que conocía desde su infancia. Es posible que esta fascinación por las formas circulares haya influido en su aprecio por el alfajor santafesino, que comparte esa misma geometría.

El propio Borges se refiere a la importancia de estas formas circulares. En la posdata de 1943 de «El Aleph», Borges menciona que la elección del nombre «Aleph» para describir el disco de su historia no es casual. Utiliza la palabra «disco» para evocar la imagen con la que trabajaba. Luego, se detiene en la morfología de la letra Aleph, recordando que, según algunas interpretaciones, tiene la forma de un hombre que señala al cielo y a la tierra, simbolizando que el mundo inferior es un reflejo del superior.

En una conferencia de 1973, titulada «Mi prosa», Borges reflexiona sobre el tiempo y cómo en un instante eterno convergen pasado, presente y futuro. Posteriormente, se preguntó por qué no aplicar este concepto al espacio:

*Imaginé que en esa casa había un sótano, y en ese sótano un pequeño objeto luminoso, circular; tenía que ser circular para ser todo.*

*El anillo es la forma de la eternidad, que abarca todo el espacio, y al abarcar todo el espacio, abarca también el pequeño espacio que ocupa. En el Aleph hay un Aleph, porque esta palabra hebrea quiere decir círculo.*

Al final del cuento, todo se precipita cuando los propietarios Zunino y Zungri deciden demoler la casa donde se encuentra el Aleph. Este es otro ejemplo de las sutilezas características de Borges: el alfajor que prefigura el Aleph, los nombres de los propietarios que comienzan con la letra «Z», que simboliza el final del alfabeto, tratando de destruir la «A», el Aleph, el principio, y juntos representan el círculo, el comienzo y el final.

Para concluir, observemos cómo Borges describe la primera visión del Aleph:

*Una copita del seudo coñac —ordenó— y te zampuzarás en el sótano. En la parte inferior del escalón, hacia la derecha, vi una pequeña esfera tornasolada, de casi intolerable fulgor (...) el diámetro del Aleph sería de 2 o 3 centímetros, pero el espacio cósmico estaba ahí, sin disminución de tamaño.*

En la visita de 1941, el alfajor santafesino es acompañado por una botella de coñac. Del mismo modo, el descubrimiento del Aleph se asocia con una copa de este licor. Aquí, el Aleph es una palabra hebrea, mientras que el alfajor proviene de una palabra árabe.

Ambos términos encierran un misterio, aunque la palabra alfajor nos es ahora familiar. Sin embargo, al repetirla, «alfajor», «alfajor», resurge su antiguo enigma.

Su sonoridad en español retiene algo del viaje que hizo desde Oriente hasta Argentina, transformándose en el camino, como las columnas de la mezquita de Amr en El Cairo, donde Borges sugirió que se encuentra el verdadero Aleph, el mismo que vio dentro del Aleph de la calle Garay.

Este enigma no existe para ser resuelto completamente, sino para ser revivido y experimentado. Y luego, el eco de las correspondencias —los círculos que generan otros círculos—, se repliega y vuelve al silencio, hasta que la yema de los dedos, y no las uñas, encuentren otro momento para saborear el misterio y despertar todos los sentidos.

Discurso pronunciado en la Casa de Santa Fe  
en Buenos Aires el 24 de mayo de 2024, en una actividad  
organizada por la Casa de Santa Fe en Buenos Aires  
y la Secretaría de Turismo de la provincia de Santa Fe.



a  
**aleph**

Aleph es la primera letra del alfabeto hebreo.  
También es un símbolo de los números transfinitos,  
donde el todo no es mayor que algunas de sus partes.

\*

«El Aleph» fue publicado por primera vez  
en la revista *Sur*, año XIV, Nº 131, en septiembre de 1945.

Luego, en 1949, pasó a formar parte  
de la primera edición del libro de cuentos *El Aleph*.

### **SANTIAGO DE LUCA**

Nació en Santa Fe, en 1974. Es un escritor, poeta, ensayista y editor argentino. Doctor en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid, su tesis se centró en la influencia del Siglo de Oro en la obra de Jorge Luis Borges. Ha investigado la literatura borgeana y fue responsable del Espacio Cultural Argentino–Magrebí «Jorge Luis Borges».

De Luca ha sido profesor en universidades como la Universidad Nacional del Litoral y la Universidad 6 de Octubre de El Cairo. También ha dirigido la Cátedra abierta Jorge Luis Borges y la Cátedra abierta Derecho y Literatura en la Universidad Nacional del Litoral. Ha impartido conferencias y organizado eventos literarios en Marruecos, Egipto, Francia, Perú y España.

Reside en Tánger, donde dirige la revista literaria *SureS*, una publicación en español en la región del Magreb. Entre sus obras se encuentran *Los irregulares de Tánger*, *La luz de Tánger*, *La escritura de la arena* y *El gaucho platónico*.



Acceso al podcast  
«Borges y el alfajor santafesino»

~

Producción multimedia LT10 y Litus UNL

*Operadores*

Gabriel Parajón · Fernando Fernández

*Edición*

Gabriel Parajón · Valentina Chiaraviglio

*Diseño*

Mauro Perone

*Cámara*

Sebastián Manassero

*Coordinación*

Tamara Martinet · Jesica Ruiz · Rodrigo Nocera

De Luca, Santiago  
El alfajor santafesino en: el Aleph, de Jorge Luis Borges  
/ Santiago De Luca. ~ 1a ed. ~ Santa Fe:  
Universidad Nacional del Litoral; Santa Fe:  
Gobierno de la Provincia de Santa Fe, 2024.

16 p. + Podcast; 19 x 13 cm. – (Santa Fe)

ISBN 978-987-692-410-8

1. Literatura Argentina. 2. Crítica de la Literatura  
Argentina. 3. Ensayo Literario Argentino.

1. Título. CDD A860



~

@ Santiago De Luca, 2024.

@ Universidad Nacional del Litoral, 2024.

@ Gobierno de la Provincia de Santa Fe, 2024.

@ LT10 UNL, 2024.

@ Litus UNL, 2024.

~

*Edición*

Ivana Tosti

*Corrección*

Ma. Alejandra Sadrán

*Diseño*

Alina Hill

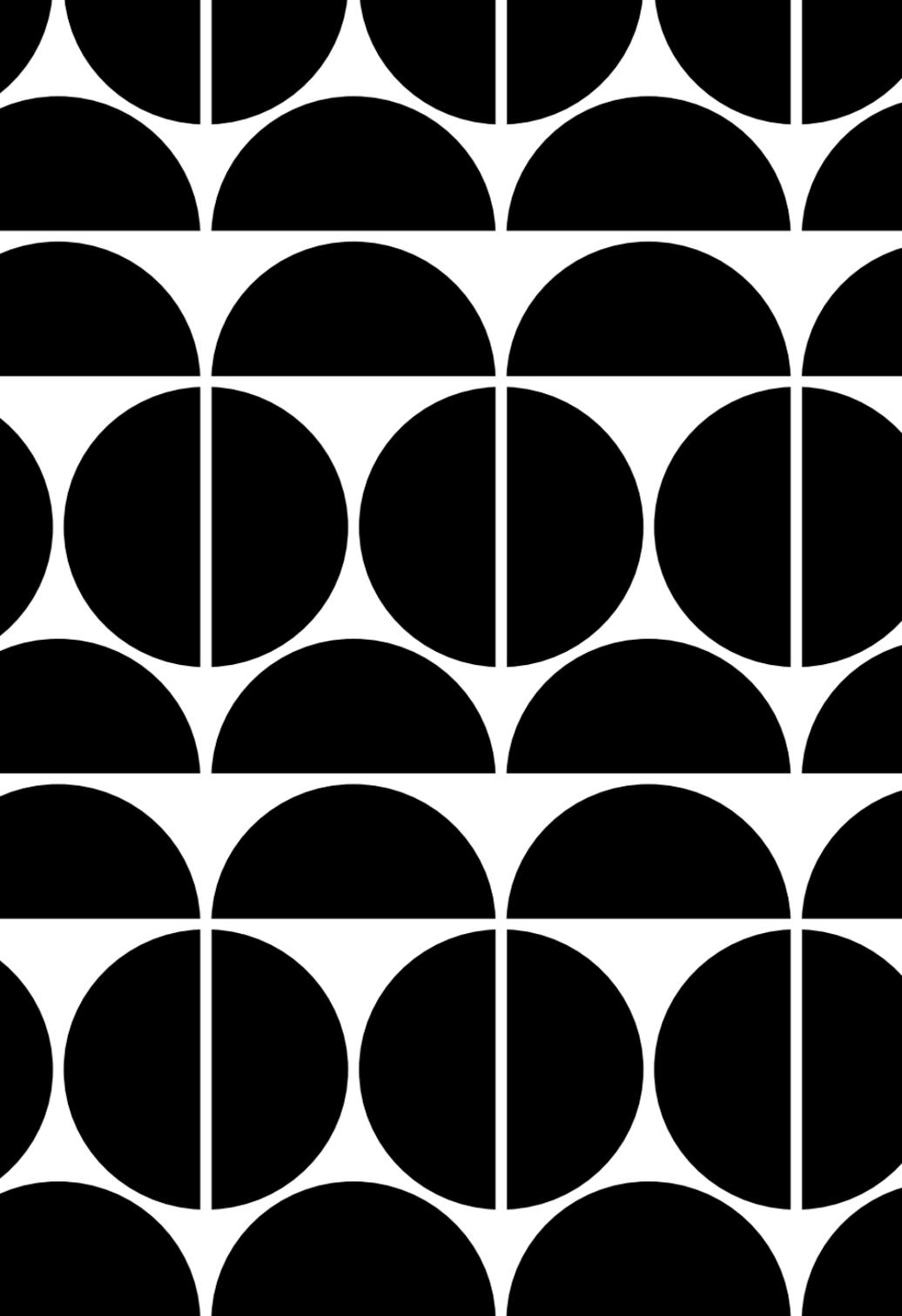
\*



~ COLOFÓN ~

Editamos con enorme felicidad y  
satisfacción la presente obra: *El alfajor  
santafesino en «El Aleph» de Jorge Luis Borges*  
en la ciudad de Santa Fe, Argentina / Una pri-  
mera tirada de 1000 ejemplares impresa en pa-  
pel ahuesado de 80 gr / Compuesta en tipogra-  
fía Alegreya en sus variables regular, medium  
e italic, de Juan Pablo del Peral, a quien le  
agradecemos su gentileza / Santa Fe,  
en una cálida primavera del año  
bisiesto 2024. ~





*En «El Aleph», Jorge Luis Borges  
incorpora un alfajor santafesino al relato  
y con ese gesto transforma lo cotidiano  
en un símbolo profundo.*

*Santiago De Luca examina este detalle  
en la obra y nos muestra cómo un simple dulce  
conecta lo local con lo universal.*

*Una obra coeditada por la UNL y el Gobierno  
de la Provincia de Santa Fe.*

~



UNIVERSIDAD  
NACIONAL DEL LITORAL